

# Pluma y Lápiz



## En los Baños

(CRÓNICA AL VUELO)

Valparaiso brilla, resplandece; Valparaiso está alegre, lleno de vida, de animación, con la llegada de las hermosas santiaguinas que les han quitado su estirada frialdad británica de los meses de invierno.

¿Quién, ahora, no se levanta temprano ante la agradable expectativa de contemplar un cuerpecito gentil, gracioso, de una morena salerosa o el de una delicada i soñadora rubia que, vestiditas de piqué blanco i sombrero de paja, se dirijen al baño?

—¡Qué feliz es el mar! me decia suspirando un buen amigo i mal poeta (al revés de lo que jeneralmente pasa).

—¿Por qué? le dije.

—Porque besa, acaricia i quiebra sus olas de esmeralda sobre tanta linda muchacha.

¡Quién fuera mar!... concluyó.

Las mañanas por lo jeneral son frescas, brillando el sol desde muy temprano en medio de un cielo claro, trasparente, de un azul purísimo; i sintiéndose, por todas partes, un agradable olorcillo a mar.

El movimiento comercial empieza desde las

primeras horas de la mañana i se ve, por esto, la ciudad llena de animación: carretas de riego humedeciendo las calles; lecheros panaderos, vineros, etc., repartiendo sus mercancías i en fin toda esa bulla, ese ir i venir que caracteriza a los grandes centros.

Una santiaguina muy simpática, con quien tuve el placer de hablar, me decia, con esa alegre verbosidad de las hijas del Mapocho: Martínez, créame usted, de todos balnearios que conozco el que mas me agrada es Valparaiso, porque reúne las comodidades de la ciudad a la frescura de la costa i a las facilidades que tiene para visitar esos jardines que se llaman *Salto*, *Quilpué*, *Vina del Mar* y *Poblacion Vergara*. Esta última eliminémosla, pues, ahí están los valientes del Maipú.

Pero, eso sí, no me esplico como es posible que no se haya aun construido un estableci-

miento de baños *decente*, si, *decente* pues, los que hái apenas si son ranchos.

Trasmito a los interesados los anteriores conceptos.



SEÑORITA CLORINDA DROGUETT

No diré que los baños son buenos; pero sí, que paso por todo cuando tengo el placer de ver rostros hermosos, cuerpos jentiles, i en una palabra, muchachas bonitas. I no solo yo me entusiasmo, pues, contemplé el otro día a un compañero de baño, un señor *se-senton*, de plateada cabeza i arrugada faz que estremeciase de frío, mirando, nó, adivinando—mas tarde le hallé con gafas— a una deliciosa jovencita que alegre jugaba en el agua.

I, todo feliz, fro-tándose las manos de gusto, me dijo con voz entrecortada por el frío que le entumecía la lengua.

—Qué... qué... bonitas... i graciosas i qué... lindas se ven las niñas en el agua... ja... ja.

—Ah! diablo de viejo! dije al ver ese abuelo enamorado.

Pero como hai quien asegura que los latidos del corazon no se cuentan por los años, no es raro, pues, que a los sesenta i talvez hasta los ochenta, sientásele —a ese bribon— dar brincos en el pecho al contemplar a una vir-jencita de 18 primaveras.

Por mi parte estoy con los que así piensan: los años no hacen viejo: si es jóven, si uno se siente jóven (¿Verdad don Tomas?

En el mundo nadie se conoce, no se si fué Pero-grullo quien lo dijo, o el señor Rivas Vicuña en la Cámara, pues este jóven diputado es mui ocu-rrente.

Conversando con una señora con la cual la naturaleza ha sido ántes que nadie cariñosa, madrastra cruel, tuvo enérgicas censuras para muchos jovencitos que van a los baños provistos

de sus *Kodak* instantáneas i toman escenas balnearias i por ello, mui acalorada me decia:

—Es en extremo inmoral eso de que a una la retraten mojada, en traje de baño ¿No le parece a usted?

COSTUMBRES DE ARAUCO



SEÑORA CHILENA EN TRAJE DE DAMA ARAUCANA

Así es, así es, le di-jimos pensando que, en efecto, es inmoral i digno de la mas acre censura i, aun hasta criminal eso de retra-tar a una arpia en el baño. Ello es atentar contra las mas elemen-tales nociones de esté-tica i no puedo conce-bir que haya jóvenes que tengan tan per-vertido el gusto, hasta llegar a impresionar un negativo con la estampa de una horri-ble bruja.

Pero, en los baños, por la mañana, me complazco en decirlo, no he divisado a tales damas. A dichas horas ellas, amazonas en vie-jas escobas cantan en coro— con la música del duo de los patos— aquellos versitos que Ricardo Palma los atribuye:

*Lunes i martes,  
miércoles tres,  
juénes i viérnes,  
sábado seis.*

Lo repito—en las mañanas— solo he contemplado una ban-dada de lindas chiqui-

llas risueñas, encantadoras i perfumadas; de ojos negros, cual abismos, de verde esmeralda, de color de cielo o de café hermoso; de cutis suave sonro-sado i diáfano; de boquitas frescas, rojas como cerezas; de dientes pequeños, blancos i brillantes; de cabellos sedosos de color de oro o de negro aza-bache; de cuerpos finos, flexibles, todo curvas, todo gracia, todo armonia, todo, todo... ¡Glo-ria!

¡Deliciosas, esquisitas!

ERNESTO MONGE WILHEMS

Valparaiso, diciembre 1902.

De fotografía de nuestro colaborador señor *Feliciano Battl*